

REDESCUBRIENDO EL PASADO DE VILLA RIACHUELO. UBICACIÓN ACTUAL DE LOS SITIOS HISPANO-INDÍGENAS HALLADOS POR RUSCONI A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Sheila G. Ali¹ y Ulises A. Camino²

RESUMEN

La publicación de Rusconi, en 1928, sobre el hallazgo de dos paraderos indígenas en Villa Riachuelo constituyó una de las primeras investigaciones realizadas en el área circundante al río Matanza. En el presente trabajo establecemos la ubicación espacial de los sitios mencionados a través de una búsqueda bibliográfica y geoespacial intensiva, en la cual se utilizaron los relevamientos topográficos del propio Rusconi y las cartas satelitales de la Ciudad de Buenos Aires del Instituto Geográfico Militar (actual Instituto Geográfico Nacional) combinándolas con el programa gvSIG 1.11.0. Los resultados demostraron que el sitio mencionado como Paradero A por el autor se encuentra en el actual Parque Sur del Sindicato de Trabajadores Municipales, y el Paradero B, bajo el Autódromo Municipal Oscar Gálvez.

Palabras Clave: Rusconi; Río Matanza-Riachuelo; Cerámica; Conquista; Geografía.

REDISCOVERING THE PAST OF VILLA RIACHUELO. CURRENT LOCATION OF SPANISH-INDIAN SITES FOUND BY RUSCONI EARLY TWENTIETH CENTURY

ABSTRACT

The paper of Rusconi, in 1928, on the discovery of two indigenous locations was one of the first archeological researchs in the area surrounding the Matanza River. In the present work we establish the spatial location of the sites mentioned through an intensive literature and geospatial research, which used the topographic surveys of the own Rusconi and the satellites charts of the City of Buenos Aires from the Military Geographic Institute (actually National Geographic Institute) combining them with the gvSIG 1.11.0 program. The results showed that the site listed as location A to the author is in the current South Park Municipal Workers' Union, and the location B, under the Autódromo Oscar Galvez city.

Keywords: Rusconi; Matanza-Riachuelo River; Cermics; Conquest; Geography.

¹Proyecto Arqueológico Flores, UBA. Puán 480 (CP 1406) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: sheilagriselali@yahoo.com.ar

²CAU FADU UBA- CONICET. Pabellón III 4º Piso, Ciudad Universitaria, (CP 1428) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. E-mail: ulisescamino@yahoo.com.ar

Recibido en abril de 2012; aceptado en mayo 2013.

Ali, Sheila G. y Ulises A. Camino. 2013. Redescubriendo el pasado de Villa Riachuelo. Ubicación actual de los sitios hispano-indígenas hallados por Rusconi a principios del siglo XX. *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 9(1): 9-20 Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Los primeros españoles llegados a Buenos Aires en el siglo XVI se encontraron con un escenario conformado por una gran variedad de poblaciones humanas esparcidas en el área. Las crónicas de viajeros y soldados de la época ya mencionaban diferentes grupos indígenas tales como guaraníes, charrúas, chiná-timbú y beguás, todos ellos denominados así por los mismos españoles. Estas crónicas reflejan la complejidad étnica presente en la región pampeana en el momento de contacto con las poblaciones europeas.

A principio del siglo XX, el desarrollo de las primeras investigaciones relacionadas con la arqueología fueron llevadas a cabo por sociedades eruditas, tales como el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Podgorny 2008). En este contexto temprano de la disciplina, Carlos Rusconi, investigador del Museo Nacional de Ciencias Naturales, halló en el año 1920 dos sitios arqueológicos indígenas (Rusconi 1928) sobre las barrancas del Río Matanza-Riachuelo, en Capital Federal. Los sitios fueron denominados como “Paradero A” (Rusconi 1928:84), en el caso del yacimiento ubicado en la base de la barranca, y “Paradero B” (Rusconi 1928:85), al hallado en la cima de una loma. En este trabajo utilizaremos la terminología empleada por Rusconi, en cuanto su denominación de paraderos, aunque creemos conveniente aclarar que dichos conceptos representan una primera etapa de desarrollo de la disciplina en nuestro territorio. Nosotros no compartimos la denominación dada por Rusconi de los sitios estudiados ni sus implicancias teóricas, simplemente son tomados como una forma de denominación para llegar a comprender su actual ubicación espacial. Hoy, sin un estudio más profundo en los sitios, no podemos adjudicarles algún tipo de función en el pasado, simplemente podemos sostener que son sitios o yacimientos arqueológicos dada su alta concentración artefactual sobre un área

limitada (Renfrew y Bahn 1991).

En el Paradero A, se encontraron fragmentos cerámicos rudimentarios, restos óseos y material lítico, los cuales serían resultado de una depositación secundaria consecuencia de la acción fluvial y pertenecerían a un período anterior a la conquista. En cambio, en el segundo de los sitios se encontraron materiales que reflejan claramente el contacto con las poblaciones españolas, entre ellos, cerámicas y pipas con decoraciones hispano-indígenas y restos arqueofaunísticos de las especies *Bos taurus* y *Equus caballus*. Dichas especies no son autóctonas de la zona sino que fueron incorporadas por los invasores europeos. En el Paradero B, entonces, es posible observar las transformaciones que se fueron produciendo al interior de estos grupos indígenas con la llegada de los españoles. Si bien estos grupos, en una etapa temprana de la conquista se mantuvieron en sus mismos espacios, comienzan a aparecer cambios en el registro material tales como la utilización de nuevos instrumentos, la imitación de motivos estilísticos en la cerámica y la incorporación de nuevos animales a la dieta.

Villegas (1933), años más tarde, también recorrió el área circundante al Río Matanza-Riachuelo en la zona de Villa Lugano, y detectó dos fogones indígenas en los que se encontraron restos materiales similares a aquellos recolectados por Rusconi. Entre ellos cabe destacar la aparición de gran cantidad de fragmentos cerámicos decorados, en su mayoría con motivos geométricos, un fragmento de mano de mortero, raspadores, puntas de proyectil y abundantes restos óseos pertenecientes a la especie *Bos taurus*.

Además, el sitio Estación Querandí, analizado por Basavilbaso (1937), puede ser vinculado con los sitios estudiados por Rusconi en 1928. Esto se debe a que la ubicación del yacimiento se encuentra también sobre las barrancas del Río Matanza-Riachuelo, a tan sólo 3,5 km de distancia, y los materiales encontrados, especialmente cerámicas incisas, resultan

similares a los analizados en el Paradero B. Los diseños cerámicos encontrados en ambos sitios actualmente pueden ser considerados parte del estilo Punta Indio, característico de la región (Caggiano 1977).

En el presente trabajo nos hemos propuesto como objetivo determinar la ubicación espacial de los dos sitios hallados por Carlos Rusconi a principios del siglo XX. Para dicho fin hemos utilizado los relevamientos topográficos realizados por el investigador y las cartas satelitales de la Ciudad de Buenos Aires provenientes del Instituto Geográfico Nacional, las cuales fueron combinadas a través del programa gvSIG 1.11.0. Con esto pretendemos observar qué rasgos topográficos aún se puedan conservar hoy en dicho espacio. Creemos que este tipo de análisis nos permitirá localizar los sitios descritos anteriormente en la zona de Villa Riachuelo y, de esta forma, aportar información clave para el desarrollo de investigaciones futuras en el área. Además debe resaltarse la relevancia que tienen aún hoy las investigaciones analizadas a principios del siglo pasado y las posibles vías de investigación que pueden abrirse en torno a ellas con el fin de ampliar nuestro conocimiento. En este caso particular, la publicación de Rusconi en el año 1928 resulta de gran importancia para comprender a las poblaciones indígenas presentes en Buenos Aires y su relación con los conquistadores europeos. Lamentablemente la colección del material proveniente de los paraderos de Villa Riachuelo recolectada por Rusconi se encuentra actualmente perdida.

DESCRIPCIÓN DE LOS REGISTROS ARQUEOLÓGICOS HALLADOS POR RUSCONI

A principios del siglo XX los bañados del Riachuelo conformaban un valle inundable, en su mayoría con terrenos cultivados. Esta zona se encontraba en pleno desarrollo de urbanización, abarcando los barrios de Flores, Villa Lugano

y Villa Riachuelo (Rusconi 1928, 1940, 1956). Rusconi en 1920 recorrió la ribera y encontró dos sitios arqueológicos en las cercanías del Río Matanza-Riachuelo.

El primer sitio encontrado fue denominado Paradero A y se ubicaba en la base de una barranca sobre el margen izquierdo del río, a 150 m del antiguo puente La Noria, a 500 m río abajo del puente actual. Se componía, mayormente, de fragmentos cerámicos indígenas y estaba asociado al piso *querandínense* (Rusconi 1928), conformado por arenas y conchillas. Rusconi (1928) sostiene que dicho yacimiento sería resultado de la acción pluvial, la cual arrastró materiales humanos desde terrenos más altos hacia la base de la barranca. El autor concluye, por la forma de disposición de los restos, que no se trataría de una asociación directa con el piso marino sino de una depositación secundaria. La cerámica presente en este sitio poseía una pasta tosca y muchos fragmentos demostraban una cocción incompleta. Se encontraron pocos tiestos decorados con diseños tales como estrías groseramente trazadas y rayados paralelos en zig-zag. Además, en una de las piezas se encontró un dibujo esquemático y en otras dos, muescas triangulares en los bordes (Figura 1).

Se observó que en este tipo de cerámicas la pasta era más fina y la superficie estaba pulimentada, lo cual refleja el mayor esfuerzo incorporado a su producción a diferencia de las piezas lisas. Junto a los restos de alfarería también aparecieron restos faunísticos, mayormente de especies modernas, aunque también se recolectaron huesos fósiles de la especie *Eutatus sequini*. Rusconi (1928) concluye que el Paradero A pertenecería, por los materiales cerámicos encontrados y su ubicación estratigráfica, a un período previo a la conquista.

El segundo sitio fue llamado Paradero B y, en este caso, se trataba de un fogón indígena encontrado *in situ* sobre una loma en la

margen derecha del Río Matanza-Riachuelo. El yacimiento se ubicaba sobre una capa de *humus*, por lo que se presume que sería posterior al Paradero A teniendo en cuenta, también, la mayor cantidad de objetos vinculados al período pos conquista. El fogón poseía una forma cóncava, medía alrededor de 3 m de ancho y se encontraba a 50 cm de profundidad del nivel del suelo. La cerámica presente en este sitio poseía gran variedad de elementos decorativos, tales como grabados y pinturas, lo que conllevó a que el autor desarrollara una clasificación para las mismas (Rusconi 1928). Fueron agrupadas en cuatro grupos: *alfarerías sin ornamentación*, *alfarerías con agujeros de suspensión o dentados en el borde*, *alfarerías con ornamentación grabada* y *alfarerías grabadas y pintadas*.

En el caso de las *alfarerías sin ornamentación*, en su mayoría poseían una pasta tosca y restos de hollín en la superficie, consecuencia de su utilización para cocinar. Se observó que tenían una cocción intensiva y presentaban, en muchos casos, biselado en la parte interna.

Las *alfarerías con agujeros de suspensión o dentados en el borde* aparecían en cerámicas cuyas superficies no presentaban otra decoración, sólo las características mencionadas.

En tercer lugar, las *alfarerías con ornamentación grabada* eran las que mayor variabilidad de diseños estilísticos presentaban. Entre los

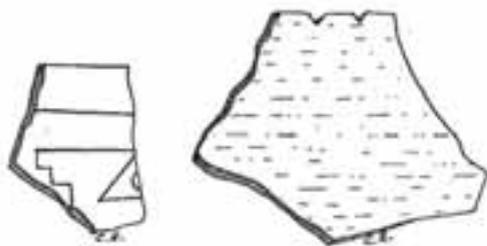


Figura 1. A la izquierda, dibujo de fragmento con diseño esqueiomórfico y a la derecha, fragmento con muescas triangulares en el borde.

diseños mencionados por Rusconi cabe destacar los siguientes: *Impresiones ungulares*, *Rayados*, *Trazos discontinuos* y *Motivos complejos* (Figura 2).

Por último, las *alfarerías grabadas y pintadas* llamativamente resultaron muy numerosas en el sitio, inclusive se destaca la aparición de fragmentos de dos vasos con este tipo de decoración. Los colores más utilizados eran el bermellón, el ocre y el gris y la pasta reflejaba una selección en las materias primas empleadas. Este grupo refleja claramente una vinculación con la sociedad hispana (Figura 3). Actualmente, según la clasificación desarrollada por Daniel Schávelzon (2001), estas piezas son consideradas como Buenos Aires Polícromo y están vinculadas al período colonial temprano. Además, fueron recolectados fragmentos de dos pipas, confeccionadas con materiales arcillosos alóctonos, cuya forma y decoración resultaron muy particulares (Figura 4). De la primera de ellas solo se encontró parte del hornillo, el cual presentaba una decoración compleja conformada por tres cuadrángulos unidos y

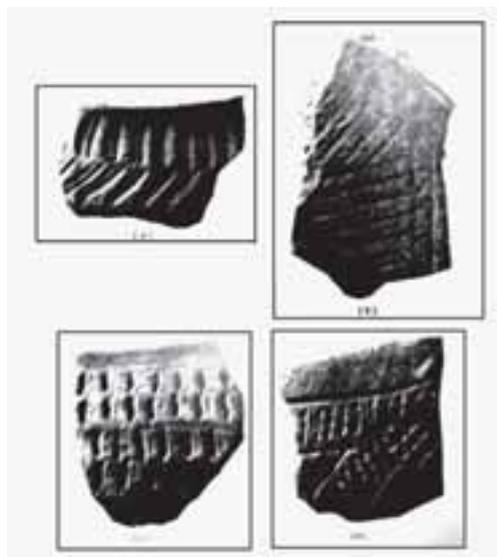


Figura 2. Motivos de alfarerías con ornamentación incisa. Impresiones ungulares (a); rayados (b); trazos discontinuos (c) y motivos complejos (d).

dispuestos verticalmente, cada uno con los elementos ornamentales iguales en su interior. En cambio de la segunda, se conservaron tres fragmentos: dos de ellos correspondientes a la parte del hornillo y uno, a la zona del caño. La decoración de ésta última era más sencilla ya que consistía en un rayado orientado transversalmente desde la cara interna hacia la cara externa de la parte del hornillo y,

sobre ésta, la decoración consistía en rayados con forma de motivos fitomórficos. Rusconi (1928) considera que estarían asociadas al período hispano-indígena debido a que difieren radicalmente de aquellas encontradas tanto en el Noroeste como en la Patagonia argentina pero actualmente se considera la posibilidad de que existieran influencias afroamericanas (Schávlezon 2003).



Figura 3. Fragmentos de dos vasos con decoración grabada y pintada.

A metros del fogón fue hallada una pieza de metal trabajada sobre una plancha de hierro, la cual pertenecería al período colonial. Presentaba una forma semicircular cuyas extremidades resultaban diferentes. Una de ellas era redondeada y tenía un orificio en su interior y la otra, terminaba con una punta aguda y recta (Figura 5). Vignati, años más tarde, consideró que este instrumento era un anzuelo perteneciente a las primeras etapas de la conquista (Vignati 1942).

Los restos arqueofaunísticos ubicados en

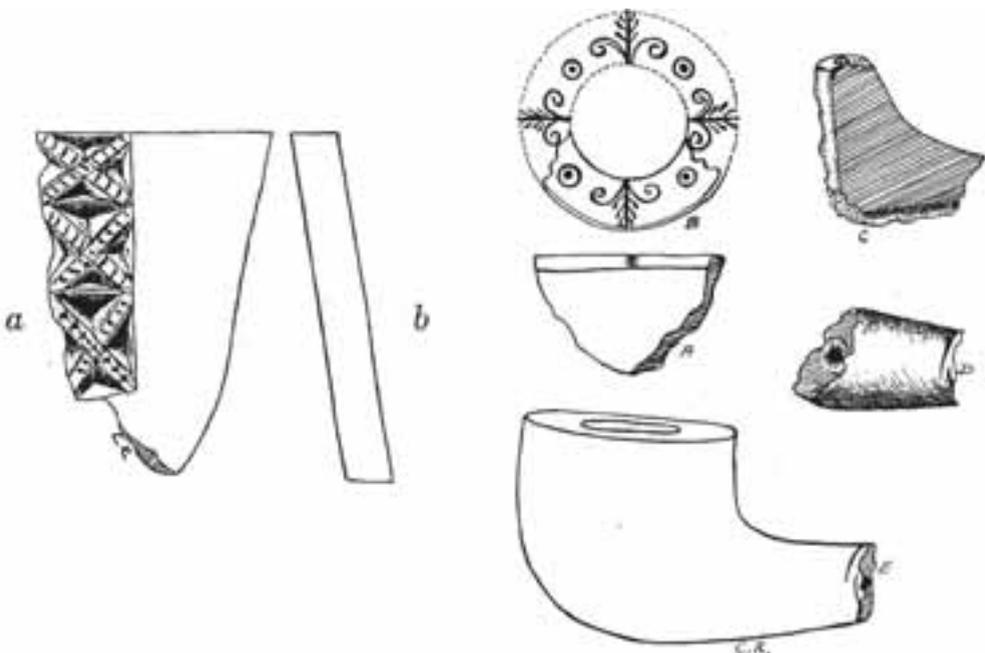


Figura 4. A la izquierda pipa con decoración compleja. A la derecha pipa con motivo fitomórfico.

el Paradero B presentaban diferentes grados de termoalteración y tenían un carácter muy fragmentario. Entre las especies encontradas se mencionan restos de *Bos taurus* y *Equus caballus*, los cuales fueron incorporados al territorio por los españoles.

Finalmente, los instrumentos líticos encontrados tanto en el Paradero A como en el B, si bien resultan escasos según la publicación de Rusconi de 1928, se mencionan los siguientes: restos de talla lítica, fragmentos de punta de proyectil, bolas de boleadora, fragmentos de manos de moler, raspadores y cuchillos. Esto es normal en la pampa deprimida donde las fuentes de materia prima se encuentran a varios cientos de kilómetros de distancia. Por lo que, en esta región la densidad de hallazgos artefactuales en líticos son escasos y, en general, la industria tendió a la realización de instrumentos conservados.

UBICACIÓN DE LOS SITIOS

El objetivo de este trabajo consiste en establecer la ubicación de los sitios analizados por Rusconi en 1928 a partir de una reconstrucción geográfica de la zona. A través de los relevamientos topográficos realizados por dicho autor y la utilización de cartas satelitales de la Ciudad de Buenos Aires, las cuales fueron combinadas con programa gvSIG 1.11.0, fue posible determinar la ubicación de los sitios mencionados en la zona de Villa



Figura 5. Instrumento de metal.

Riachuelo ubicada en el límite sur de la Ciudad de Buenos Aires (Figura 6).

Los documentos analizados dieron como resultado que el Paradero A (Rusconi 1928) se ubica en el actual Parque Sur del Sindicato de Trabajadores Municipales y el Paradero B (Rusconi 1928) bajo el Autódromo Municipal Oscar Gálvez (Figura 7). Además, fue posible detectar el curso del antiguo cauce del Riachuelo previo a la rectificación en el año 1930 y se han demarcado los niveles de altimetría de la zona (Figuras 7 y 8). Los mapas nos permiten observar que el Paradero B se localiza en un “*cerrito*” que se eleva 10 m sobre la planicie de inundación. Esta ubicación debió haber resultado ventajosa para los ocupantes de la zona ya que permitía una vista privilegiada para la caza, para protegerse de rivales, y también, evitaba las inundaciones periódicas.

PROSPECCIÓN EN EL PARQUE SUR DEL SINDICATO DE TRABAJADORES MUNICIPALES

A partir de la ubicación de los sitios arqueológicos analizados, se decidió realizar una prospección en el Parque Sur del Sindicato de Trabajadores Municipales. En este espacio se encontraba el antiguo cauce del Río Matanza-Riachuelo, el cual en el año 1930 fue rectificado hasta alcanzar el curso que se observa actualmente. Ocularmente se constató la presencia actual de un relicto del río donde todavía corren aguas a muy baja intensidad y de vegetación autóctona del área pampeana (Figura 9).

Además, fueron recolectados de la superficie diferentes objetos, tales como restos de gres, lozas y, entre ellos, un tiesto cerámico encontrado en una barranca expuesta al margen izquierdo del curso de agua mencionado. El fragmento cerámico posee una cocción oxidante con un alisado simple como acabado de superficie y se compone por una pasta homogénea con inclusiones de mica (Figura 10).

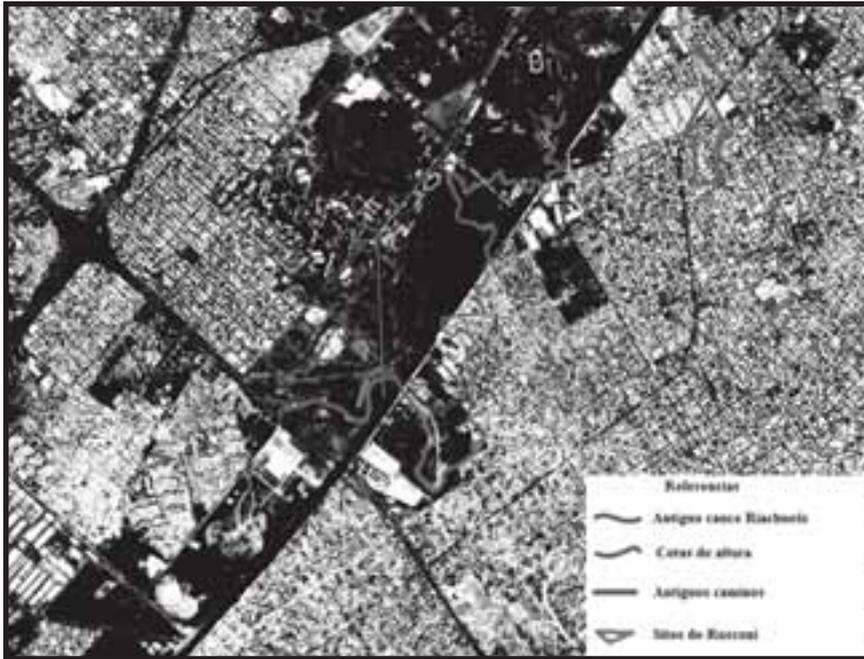


Figura 6. Ubicación de los sitios hallados por Rusconi a través de una imagen satelital actual de la Ciudad de Buenos Aires y Municipio de Lanús de la Provincia de Buenos Aires. Demarcación de las cotas de altura y el curso del antiguo cauce del Riachuelo.

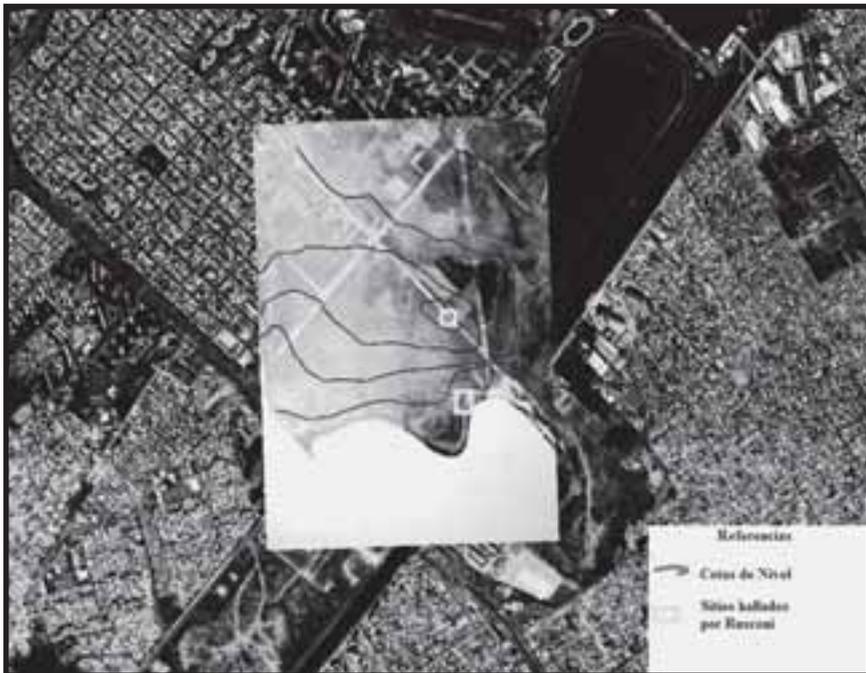


Figura 7. Superposición de carta de 1926 con imagen satelital actual.



Figura 8. Maqueta de cotas superpuesta con imagen satelital actual. Fuente: Museo de AySA.S.A.

El descubrimiento de un terreno en la zona de Villa Lugano y Villa Riachuelo, donde el desarrollo urbano no ha avanzado a gran escala y aún perduran restos de la vegetación autóctona, resulta de gran importancia para el desarrollo de investigaciones futuras en el área, con el objetivo de dar cuenta de las interacciones establecidas entre las poblaciones indígenas y los conquistadores.

VINCULACIÓN DE LOS PARADEROSA Y B CON SITIOS DE LA REGIÓN

Desde principios del siglo XX hasta la actualidad, se han desarrollado gran cantidad de investigaciones arqueológicas



Figura 9. Fotografía del paleocauce encontrado en el Parque Sur y la vegetación de la zona.

en el área de la región pampeana con el fin de aportar mayor conocimiento sobre las poblaciones indígenas y su relación con los conquistadores europeos. Decidimos tomar en consideración algunos sitios vinculados con los dos analizados en este artículo y tener en cuenta las perspectivas actuales que han sido desarrolladas, especialmente en lo referente a la alfarería. Las tipologías cerámicas utilizadas por los distintos investigadores no necesariamente son compartidas por los autores de este trabajo. Aunque pensamos que las caracterizaciones tecnológicas de las mismas son meticulosas y pueden ser consideradas como información válida para los trabajos actuales.

Uno de los sitios que se vincula con los paraderos A y B de Villa Riachuelo, es el sitio Estación Querandí, ubicado a tan solo 3,5 km de distancia. En este caso los materiales hallados fueron: tiestos cerámicos, puntas de proyectil, una bola esférica, raspadores, cuchillos, arqueofaunas termoalteradas y un instrumento de metal. La cerámica encontrada presentaba, en muchos casos, técnicas de incisión y, en menor proporción, pintura en la superficie interna. La decoración presente en este sitio resultaba similar a la mencionada para el Paradero B, ya que aparecieron fragmentos con impresiones ungulares, líneas discontinuas, líneas o puntos con presiones rítmicas, entre otros (Figura 11).

En la actualidad, el estilo decorativo encontrado en ambos sitios, Estación Querandí y Paradero B, es denominado como Punta Indio y se encuentra vinculado a toda la región de los bajos de la cuenca del Plata (Caggiano 1977). Este tipo de alfarería se caracteriza por presentar incisiones con los siguientes motivos: líneas rectas u onduladas, líneas rectas formando triángulos rellenos de puntuaciones, guardas simples y complejas, entre otras. Además, en la costa del Río de la Plata, desde Punta Lara hasta el Río Samborombón, también se han encontrado estilos decorativos similares (Vignati 1931).

En la década del '60, Eduardo Cigliano realizó trabajos en el partido bonaerense de Berisso, hallando cerámicas prehispánicas. El sitio se ubicaba sobre la costa del Río de la Plata, en el paradero de Palo Blanco dándole el mismo nombre a este sitio. La cerámica fue caracterizada como una alfarería temprana que dió a llamar Palo Blanco con distintas fases: Palo Blanco 1, 2 y 3 (Cigliano 1966, 1967; Cigliano *et. al.* 1971). Los estilos cerámicos resultan similares a los hallados por Rusconi en los Paraderos A y B de Villa Riachuelo. Además, en la década del '70, también en el partido de Berisso, en la localidad de La Masa, fueron halladas alfarerías prehispánicas, que según los autores podrían ser consideradas de tipo Palo Blanco 1, 2 y 3.



Figura 10. Fotografía del fragmento de cerámica hallado en Parque Sur.



Figura 11. Fragmento cerámico de sitio Estación Querandí con motivos complejos, según la clasificación de Rusconi.

También, algunos fragmentos analizados por Rusconi pueden ser vinculados actualmente a la tradición guaranítica (Caggiano 1984; Loponte y Acosta 2003-2005; Rodrigué 2005). La alfarería, en este caso, presenta las técnicas de unglado y corrugado en todo el cuerpo de las vasijas para su decoración (Figura 12). El sitio Arroyo Fredes, mencionado por Rodrigué (2005), refleja la ocupación de este grupo en el área dos siglos antes de la llegada de los españoles. También, existe evidencia histórica de que este grupo fue encomendado en los pagos de La Matanza, dentro de los cuales se incluye el espacio estudiado por Rusconi (Calandra *et. al.* 1999).

Teniendo en cuenta el análisis desarrollado por Daniel Schávelzon (2001) para la alfarería presente en Buenos Aires en el período colonial temprano, muchos fragmentos cerámicos hallados en el Paradero B podrían ser vinculados con estos estilos. En primer lugar, la decoración encontrada en los fragmentos de vasos, clasificada por Rusconi (1928) como alfarería con grabado y pintura, puede ser considerada, según este autor, como Buenos Aires Polícromo. Además, la reconstrucción de las vasijas encontradas en los paraderos de Villa Lugano reflejan formas subglobulares y, en algunos casos, con presencia de asas, las cuales son denominadas por Schávelzon (2001) como Buenos Aires Evertido (Figura 13).



Figura 12. Fragmento de cerámica de tradición guaranítica.

Las pipas encontradas en el Paradero B con diseños complejos pueden ser consideradas como resultado de influencias africanas teniendo en cuenta el análisis que realiza Schávelzon en relación a la población esclava africana presente en Buenos Aires (Schávelzon 2003).

Finalmente, Villegas en el año 1933 recorrió el área cercana al Río Matanza en la zona de Villa Lugano y localiza dos fogones indígenas expuestos en la calle Tellier (actual Lisandro de la Torre). Los restos materiales recuperados fueron, mayoritariamente, fragmentos cerámicos. La decoración de los mismos presentaba motivos geométricos realizados por la técnica de incisión. Actualmente, Schávelzon considera a este tipo de alfarería como una cerámica porteña denominada Buenos Aires Cepillado (Schávelzon 2001).

CONCLUSIÓN

Los hallazgos realizados por Carlos Rusconi sobre los dos sitios indígenas demuestran ser, a pesar del tiempo transcurrido, de gran relevancia para la arqueología actual debido a que constituyen los únicos de estas características en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El contexto en el que surge esta disciplina en el país está vinculado a la práctica de viajeros y aficionados, los cuales poseían como meta la acumulación

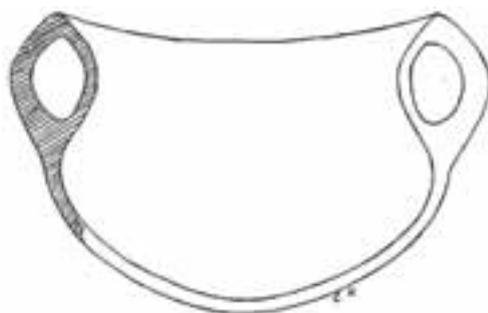


Figura 13. Reconstrucción de una vasija por Rusconi en publicación de 1928.

de objetos del pasado. En el caso analizado en este trabajo se observa que para el autor los objetivos eran diferentes. La información geológica y estratigráfica resulta relevante, además de la forma de depositación de los restos materiales y la relación de los mismos con vinculaciones en la zona de estudio.

La ubicación de los Paraderos A y B analizados por Rusconi en la zona de Villa Lugano, abre nuevas posibilidades sobre el estudio de las poblaciones indígenas en el período inicial de la conquista. La mayor parte del registro material encontrado en las investigaciones está conformado por fragmentos cerámicos. La cerámica en la zona presenta algunas características similares, lo que permite su agrupación en el llamado estilo Punta Indio. A través del análisis de la alfarería, encontrada en los sitios analizados por Rusconi y teniendo en cuenta otros sitios cercanos, es posible plantear, de forma solo estimativa, vinculaciones establecidas entre grupos humanos que ocupaban la zona. Además, la aparición de nuevos estilos decorativos, junto con la incorporación de instrumentos de metal y nuevas especies faunísticas a la dieta, nos permiten reflejar transformaciones que se estaban llevando a cabo hacia el interior de los grupos frente a la conquista española. En trabajos futuros será posible analizar en profundidad los diversos procesos sociales que, a través de la cerámica y complementado con otros restos materiales, pueden aportar información relevante en la comprensión de las poblaciones indígenas en el pasado.

Los estudios presentados en este trabajo, realizados a través de búsquedas bibliográficas y geoespaciales, han podido determinar que el Paradero A se ubica en el Parque Sur del Sindicato de Trabajadores Municipales y el Paradero B, bajo el Autódromo Municipal Oscar Gálvez. Creemos que el Parque Sur actualmente se encuentra menos modificado por los procesos de urbanización a gran escala, como los desarrollados en áreas circundantes.

En una prospección realizada por los autores fue posible observar la existencia de un paleocauce del Riachuelo junto con la presencia de flora autóctona. Consideramos que el descubrimiento de un terreno en Villa Lugano con dichas características permitirá en el futuro el desarrollo de nuevas investigaciones arqueológicas. Creemos que serán importantes las excavaciones que puedan realizarse más adelante en dicha área.

Finalmente, destacamos la utilización de investigaciones desarrolladas en los inicios de la disciplina con el fin de servir como puntos de partida a partir de los cuales ampliar nuestro conocimiento de las sociedades en el pasado. El trabajo de Rusconi publicado en el año 1928 nos permite plantearnos nuevos interrogantes y nuevas formas de investigarlos haciendo uso de las tecnologías disponibles en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Basavilvaso, F.
1937. Un paradero indígena en el margen izquierdo del Río Matanzas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 59-69.
- Caggiano, M. A.
1977. Análisis de rasgos decorativos en algunos sitios pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, República Argentina. *V Encuentro de Arqueología del Litoral*: 32-51. Fray Bentos, Uruguay.
- Caggiano, M. A.
1984. Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República oriental del Uruguay y Sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38: 1-109.
- Calandra, H., M. A. Caggiano, S. Ferrarini y T. Iglesias
1999. A propósito de encomiendas indígenas en los pagos de la Matanza y La Magdalena, Pcia. de Buenos Aires. *III Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*, pp. 45-48. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.
- Cigliano, E. M.
1966. La cerámica temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco (Partido de Berisso, Prov. de Buenos Aires, Argentina). *Ampurias* XXVIII: 163-170.

- Cigliano, E. M.
1967. Palo Blanco: un sitio con cerámica temprana. *Diario La Prensa*, domingo 26 de febrero de 1967, Buenos Aires, pp. 20-22.
- Cigliano, E. M., P.I. Shmitz y M.A. Caggiano
1971. Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande, provincia de Entre Ríos. Esquema tentativo de su desarrollo. *Anales de la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires*, CXII, entrega II-IV: 129-191..
- Loponte, D. y A. Acosta
2003-2005. Nuevas Perspectivas para la Arqueología "guarani" en el humedal del Paraná inferior y Río de la Plata. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 179-197.
- Podgorny, I.
2008. La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX. En: *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. Editado por Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán, pp.169-205. El colegio de Michoacán.
- Renfrew, A.C. y P. Bahn
1991. *Archaeology: Theories, Methods and Practice*. Thames and Hudson, London.
- Rodríguez, D.
2005. El estilo en la cerámica del humedal del Paraná. *La Zaranda de Ideas, Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 1:59-75.
- Rusconi, C.
1928. Investigaciones Arqueológicas al Sur de Villa Lugano. *Anales de la Sociedad Argentina de Geografía GAEA* 3(1):75-118.
- Rusconi, C.
1940. Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 129: 254-271. Buenos Aires.
- Rusconi, C.
1956. Acerca de los Paraderos Indígenas de Villa Riachuelo. *Revista del Museo de Historia Natural* IX(3-4):99-113.
- Schávelzon, D. G.
2001. *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX)*. CD FAAR, Telefónica, FADU CAU. Buenos Aires.
- Schávelzon, D. G.
2003. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Emecé editores, Buenos Aires.
- Vignati, M.
1931. Datos referentes a la arqueología de Punta Piedras. En: *Notas preliminares del Museo de La Plata*, Tomo I, Entrega 2da, pp. 205-224.
- Vignati, M.
1942. Alfarerías tubulares de la región de Punta Lara. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III:89-98.
- Villegas, F.
1933. Notas arqueológicas, un paradero indígena en el sur de V. Lugano (Capital Federal). *Boletín de Colegio Nacional Manuel Belgrano* 7:40-44.
- ¹Sheila G. Ali es alumna de antropología con orientación en arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Este trabajo forma parte de la participación como alumna investigadora del Proyecto Arqueológico Flores, FFyL, UBA. Actualmente forma parte del Comité Editorial de la Revista *Urbanía* desde el año 2012 y desarrolla una beca de entrenamiento para el "Proyecto sobre estilos cerámicos en el humedal del Paraná inferior" en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- ²Ulises A. Camino es Doctor en Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires egresado en Junio de 2012, Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el 2006. Este trabajo forma parte de las investigaciones realizadas con la Beca Doctoral del CONICET. Actualmente es becario posdoctoral de CONICET, investigando el desarrollo urbano y periurbano del otrora partido de San José de Flores, actual barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.